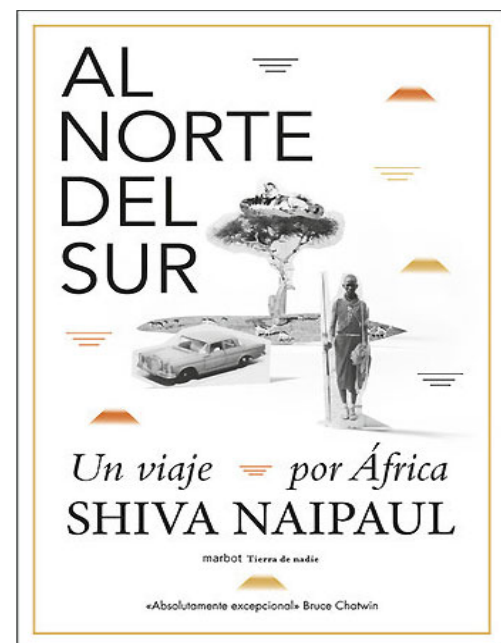


“UN hombre pertenece al lugar donde están sus recuerdos”: este es el motivo por el que Willy nunca abandonará África. Llegó a este continente persiguiendo lo que su imaginación había trazado después de leer todos los libros de exploradores que caían en sus manos. Dejó su Australia natal y se internó en tierras africanas donde los nativos nunca habían visto un hombre blanco. Fue feliz cazando más allá de los grandes lagos y tomó contacto con hombres inocentes a los que respetaba y de los que no tenía nada que temer. Shiva Naipaul lo encuentra regentando un hotel decadente en la costa, cerca de Dar es Salaam. Solo después de haber recorrido Kenia y de haber traspasado la frontera con Tanzania, después de dejar atrás la economía de mercado e introducirse en un régimen socialista, este viajero nos presenta un individuo por el que parece sentir simpatía y aprecio. Hasta ese momento sus idas y venidas por el territorio africano única-



SHIVA NAIPAUL, *Al norte del sur. Un viaje por África*, traducción de Ramón Vilá Vernis, Marbot, Barcelona, 2011, 331 pp. ISBN 978-84-92728-16-9. (*North of South*, 1978.)

mente le han deparado desencuentros, como si África se le escapara constantemente y solo pudiera tomar contacto con apariencias, reflejos e imágenes contradictorias.

Al norte del sur se publicó en 1978, aproximadamente una década después de que estos países del África Oriental proclamaran su independencia. La experiencia que tiene Naipaul de los incipientes Estados libres es desalentadora. Se trata de países que tratan de seguir un rumbo marcado por la última etapa de la colonización europea: la modernización de su sistema social y económico. Sin embargo ese camino les conduce, según este observador, hacia la pérdida del sentido de la realidad. Este juicio de Naipaul acerca de lo que ve no solo se debe a los datos que recoge, sino también al pensamiento de quien los recibe y dota de sentido. Lo que percibe y entiende de África no se diferencia en mucho de lo que piensa de sí mismo.

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 1
2013/1
ISSN 2255-2022

El autor de este libro creció en Trinidad. Su abuelo abandonó la India y, aunque su padre aún ligara su existencia al país de sus antepasados, Shiva Naipaul se reconoce incapaz de compartir ese pasado. No es que no pueda establecer un vínculo con la India; es que ni siquiera se identifica con la comunidad india de Trinidad. Su identidad se ha ido creando por adición de elementos provenientes de distintas culturas, la imagen que tiene de sí mismo es la de una chabola construida con materiales diversos que apenas encajan entre sí. Cuando en África Oriental se encuentra con las comunidades de indios que llevan décadas viviendo allí, le resultan más extrañas que cuando conoce al hijo de unos colonos ingleses que ha perdido cualquier interés por la cultura y modo de vida de Inglaterra. Los indios tratan de mantener su fidelidad al país de origen, se mantienen cerrados en sí mismos y apenas tienen contacto con los africanos, simplemente entablan relaciones económicas, no dan ocasión al vínculo personal. Para entender la situación de los asiáticos

“Willy nunca abandonará África. Llegó a este continente persiguiendo lo que su imaginación había trazado después de leer todos los libros de exploradores que caían en sus manos.”

“Los europeos han elaborado una imagen de sí mismos en África: el hombre blanco. Con ella han trabado contacto con la población negra y de esa relación han quedado excluidos los asiáticos”

en el continente negro, Naipaul tiene que recurrir a la explicación de un inglés: Winston Churchill. Los europeos han elaborado una imagen de sí mismos en África: el hombre blanco. Con ella han trabado contacto con la población negra y de esa relación han quedado excluidos los asiáticos (más de un lector europeo, mientras lea el libro, se preguntará: pero ¿tantos asiáticos hay en África? Hasta ese punto los hemos ignorado.) Sin embargo, los indios no han querido darse a sí mismos una nueva identidad acorde a su misión en África; su heroísmo les ha pasado inadvertido. Este es el motivo por el que el africano quiere europeizarse y por el que desprecia al asiático.

En África, a los ojos de Shiva Naipaul, el hombre negro desea perderse en el hombre blanco y ese es el fruto de una transformación del hombre europeo. El resultado final es que ambos han dejado de ser lo que eran. Esta sería la situación que el viajero descubre en Kenia tras la descolonización: la prosperidad blanca bajo el gobierno negro. Esto es lo que hace posible que la comunidad



blanca viva en urbanizaciones en las que se toma el té y se caza con perros, al tiempo que las escuelas contratan a profesores blancos, pues son los que realmente valoran aquellos keniatas que pueden pagar por una educación de calidad.

Nos internamos en las Tierras Altas de Kenia acompañando a Naipaul en busca de Alberta, una mujer africana de la que le han hablado como modelo de independencia, prosperidad y seguridad. Sin embargo, nuestra esperanza de descubrir a una persona admirable se frustra con la descripción que el autor nos hace de ella. Alberta se ha comprado una casa que abandonaron unos colonos europeos y la ha decorado con un mezcla de estilo victoriano y “francés imperial”. Trata de crear en su residencia una elite social que se recrea con las costumbres y con la cultura de Europa, pero que habla de los africanos como si fueran extraños. El interior de esa casa es la negación de la tierra y la vida que la rodea. El contraste nos conmueve.

“Nos internamos en las Tierras Altas de Kenia acompañando a Naipaul en busca de Alberta, una mujer africana de la que le han hablado como modelo de independencia, prosperidad y seguridad.”

“Los colonos como Blixen llegaban a África en pos de una tierra originaria que les permitiera vivir al modo aristocrático, enfrentarse a la naturaleza, dominarla, medirse con ella con la ayuda de sus siervos.”

“África son los nativos”, escribió Karen Blixen. Pero Naipaul nos deja ver nativos que ya no son África. La razón es que han perdido su conexión con la tierra, con la tierra sagrada a la que se refería uno de los artífices de la independencia de Kenia, Kenyatta, en su libro *Facing Mount Kenya* (1938): una tierra roja, rica, que alimenta al hombre mientras vive y lo acoge a su muerte. Los keniatas se esfuerzan por vivir en un nuevo lugar, Kenia, adoptando modos de vida modernos: oficios del sector servicios, funcionariado, prostitución para europeos disfrazados de safari... En Tanzania no encontraremos esto, sino otro rostro de la vieja Europa. Los colonos como Blixen llegaban a África en pos de una tierra originaria que les permitiera vivir al modo aristocrático, enfrentarse a la naturaleza, dominarla, medirse con ella con la ayuda de sus siervos. Esto ya no era posible hacerlo en la Europa de la revolución industrial: la burguesía capitalista acaba con los sueños elevados de la nobleza. Lo curioso es que también llegarán a África los otros ene-

migos del capitalismo, los socialistas. Estos desembarcan en el continente persiguiendo también un lugar, un *topos* virgen, para su sociedad utópica. Naipaul da con ellos en Tanzania.

Es cierto que, en el socialismo de Tanzania, Naipaul no ve prostitutas ni mendigos, pero lo abruma una burocracia ligada a trámites interminables, mientras lo desespera una retórica de la libertad y la justicia que oculta falta de iniciativa, dinamismo y eficacia. Los campesinos de este país no abrazan con entusiasmo la revolución socialista, pues no ven necesidad alguna de construir una sede del partido en su poblado, aunque sí comprenden perfectamente la utilidad de colaborar para levantar un almacén o una escuela. El tanzano también se convierte en un hombre nuevo cuando introduce en su vida cotidiana al jefe de célula, cuya misión revolucionaria va desde la mediación entre disputas matrimoniales hasta la vigilancia sobre cualquier forastero que llegue al poblado.

“Shiva Naipaul termina su viaje por África Oriental huyendo de una tierra condenada, sin esperanza. Se aleja desencantado, escéptico y roto, tal y como llegó.”

Shiva Naipaul termina su viaje por África Oriental huyendo de una tierra condenada, sin esperanza. Deja atrás la destrucción sufrida por europeos y africanos al exponerse unos a otros. Se aleja desencantado, escéptico y roto, tal y como llegó.

Salvador Cardona